

*17 de octubre de 1988, Parte II*

Mis queridos hijos, gracias por estar aquí esta tarde.

Mis queridos hijos, cada mañana al levantarse, den gracias al Señor y ofrézcanle su día, todas sus obras, todas sus alegrías, todos sus sufrimientos por la conversión de los pecadores y por aquellos que no conocen el amor y la misericordia de mi Hijo, para que lleguen a conocerlo.

Hijos míos, les ofrezco esta Oración de la Mañana. Pídanle a nuestro Padre la gracia de vivir esta oración.

#### ORACIÓN DE LA MAÑANA

Gracias, Padre, por llevarnos con bien a través de la oscuridad de la noche hasta la luz de esta mañana. Padre, al enfrentar este nuevo día, te pedimos que todo lo que hagamos nos acerque más a ti. Que todas nuestras acciones y pensamientos de este día sean puros y estén llenos de tu amor y tu misericordia.

Amado Padre, envíanos hoy a aquellos que Tú quieres que toquemos; aquellos que necesitan que se les hablen Tus palabras hoy. Habla a través de nosotros y úsanos en este día para Tu gloria y honra.

Y, amado Padre, cuando caigamos y tropecemos en nuestro camino hoy, envíanos tus ángeles para que suavemente nos levanten y nos pongan de nuevo en el camino hacia ti. Y permítenos vivir este día como si fuera nuestro último día, y si, amado Padre, hoy nos llamas a casa, que estemos preparados para encontrarnos contigo cara a cara. Amén.

Recuerden, hijos míos, que están sobre tierra santa: tierra que mi Hijo ha reclamado.

Hijos míos, no se desesperen. Mi Hijo les dará todas las gracias que necesitan. Solo tienen que pedir las.

Vayan con mi paz y mi amor.

*18 de octubre de 1988, Parte II*

Amen y perdonen a todos los que lleguen. No rechacen a nadie.

Con misericordia, todo es posible. Con misericordia en sus corazones, entonces podrán recibir misericordia y tener esperanza en el amor eterno de Dios por nosotros. Con misericordia, la conversión será fácil. Con misericordia en sus corazones, podrán conocer la bondad y el amor de Dios.